

POEMA

ORFELIA ENCUENTRA LA GARANTÍA DEL REFRIGERADOR

Elisa Díaz Castelo

Te lo llevaste y me parece bien. En cualquier caso,
mi casa es fresca y honda y hace mucho
venció la garantía. Era demasiado
para mí sola. No pude con su ruido.
Ahora lo imagino en tu nueva cocina,
impasible y constante. A diferencia de mí,
te acompaña todavía con su silencio espumoso
de enorme concha que acapara el oleaje del mar,
uno de invierno. Seguirá abasteciendo la oscuridad
con su monólogo. Todavía
intenta alargar la vida útil de las cosas, detener,
humildemente, el tiempo. Con su luz de inframundo
alumbra el insomnio de tu hambre. Me pregunto si a veces
su rumor te despierta. Si lo escuchas
enhebrando sus sílabas de hielo. Una vez
me dijiste que incluso en alimentos congelados
no se detiene la descomposición, solo se alenta.
Aquí tengo la garantía. La fecha exacta.
La hora y el minuto de la compra. Fue
lo primero que compramos juntos para la casa.

Pienso en todo lo que quisimos mantener
fuera del tiempo. De nuestra visita
al centro de conservación del lobo gris
recuerdo esa pickup cargada de venados muertos.
¿Te acuerdas? La descubrimos por el olor. Ahí estaban
apilados uno sobre otro y no era claro
dónde terminaba o empezaba un cuerpo, eran
una sola masa de pezuñas, cornamentas,
pelaje ensangrentado y, sobre todo,
moscas. Tal era el hambre de los lobos.
Indiscreta y eterna, de límites desdibujados.
Es eso. El hambre
que se renueva. El mundo
que insiste. Sus bacterias. Mientras tanto
nuestro refrigerador en tu cocina
deshebra el aire con su quejido luctuoso
sigue cantándole a las cosas que guarda adentro:
quédate, quédate así, no cambies nunca.

De *El reino de lo no lineal*, FCE, CDMX, 2020. Se reproduce con el permiso de la autora.